

Colóquio Internacional Marx e o marxismo 2017: De O capital à Revolução de Outubro (1867 – 1917).

Mesa Coordinada 80

Título da Mesa: Superación del capitalismo y sujeto revolucionario en *El Capital* de Marx

Título: La unidad mundial en El Capital de Marx y la aparición de la superación del capitalismo a nivel nacional

World unity in Marx's Capital and the appearance of capitalism overcoming at a national level

Juan Kornblihtt (ICI-UNGS / CONICET / FFyL-UBA)

Resumen

A partir de principios de siglo XX, domina entre los marxistas la idea de que *El Capital* de Marx no sirve para explicar la relación entre países como consecuencia del dominio de la etapa monopolista y la intervención imperialista de los estados más potentes. Existe otra corriente de autores que reivindican una lectura de *El Capital* para entender la unidad mundial actual y critican a los anteriores por tener una lectura nacionalista de la obra de Marx. Sin embargo, como mostraremos en la ponencia a partir del análisis de los planteos de Pradella, Astarita y Dussel, pese a su intento por superarlo caen también en una explicación centrada en lo nacional. Propondremos una explicación alternativa que parte de la mercancía como portadora de la relación social del capital para dar cuenta del contenido mundial de la forma nación. Sobre esta base, intentaremos explicar estas miradas nacionalistas fundamentadas en *El Capital* (y sus intentos fallidos por superarlos) como expresión de una acción política de la clase obrera a la cual se le presenta la expropiación de la burguesía en un país no como un momento del desarrollo del propio capital sino como la posibilidad de la superación total o parcial del mismo a nivel nacional.

Socialismo - El Capital - Nacionalismo

Abstract

From the beginnings of 20th Century, among Marxists predominates the idea that Marx's *Capital* does not explain the relation between countries as consequence of a monopolistic phase of capitalism and its related imperialist intervention of most powerful states. Authors defend a reading of *Capital* as still useful to understand the world unity and criticize the mainstream Marxist position as being national centered. As we are going to show, focusing

our critique on Pradella, Astarita and Dussel, beside their intention, they fail and also have a national centered of capitalism. We propose an alternative explanation that starts with the commodity as holder of our social relation that shows the worldwide content of national forms. From this critique we not only proposing an alternative explanation buy also try to explain why among Marxist predominates a nationalistic perspective as consciousness that conceive capital expropriation in the working class not as a necessary moment of capital development but a the realization of capital overcoming at a national level.

Socialism - Capital - Nationalism

Resolver el problema de la unidad mundial en el capitalismo surge como una necesidad inmediata de quienes buscan organizar su acción política a partir de los desarrollos realizados por Marx. En *El manifiesto comunista* o en la *Ideología alemana* hay una perspectiva que parte de la unidad mundial como contenido que tiene al Estado nación por su forma. Una perspectiva expresada en su planteo de necesidad de construcción de un partido internacional de la clase obrera como la forma concreta de realizarse esa unidad en términos de la acción revolucionaria de la clase obrera.

Sin embargo, entre los marxistas hacia fines del siglo XIX y principios del XX comienza una revisión de *El Capital* en búsqueda de una justificación de su acción política. Emerge, como forma de una conciencia que concibe la centralización del capital en manos de la clase obrera a nivel nacional como la realización del socialismo, una lectura de *El capital* como un texto que ilustra las determinaciones del capital en términos nacionales pero que no avanza en la unidad mundial. Esta perspectiva, se plantea, no sin diferencias, un avance en el estudio de la unidad mundial sobre la base de analizar los vínculos políticos como determinantes. El capitalismo en su desarrollo a escala planetaria ya no tendría por contenido el valor sino que este se limitaría a la escala nacional mientras que a nivel mundial regiría la fuerza. Encontramos la perspectiva de Luxemburg a través del desarrollo de la colonización y la búsqueda de mercados externos para resolver el subconsumo o desde la perspectiva de Lenin como resultado de una fase superior del capitalismo donde la libre competencia habría dado lugar a una concentración y centralización del capital y a la etapa monopolista donde la unidad mundial se daría por la acción del estado a través del imperialismo (Kornblihtt 2008). Este desarrollo aunque busca de dar cuenta de lo mundial desde una perspectiva internacionalista tiene por punto de partida lo nacional. A estas explicaciones, surge una alternativa que critica la idea de un dominio de la política y busca una superación mediante una explicación de lo nacional como expresión de la economía mundial. Estos autores buscarán retomar una lectura de *El capital* donde se plantea como equivocada la interpretación que señala que se trata de una obra que estudia Inglaterra sino que, aunque ejemplificada en Inglaterra, daría cuenta de la unidad mundial criticando la lectura nacionalista de *El capital*. Sin embargo, como veremos en este trabajo, estas perspectivas de retomar los desarrollos de Marx en *El capital* no centrada en lo nacional, a pesar de proponérselo, no logran superar lo que critican.

En busca de una teoría del imperialismo en *El capital*

El hecho de que Marx concibe el estudio desarrollado en *El capital* como expresión de la unidad mundial está claro en pasajes explícitos de su obra. Inglaterra aparece como ejemplificación en tanto expresión más acabada del capitalismo en su época. Sin embargo, a la hora de analizar la unidad mundial las referencias textuales en el tomo I parecen abonar hacia una explicación del capitalismo donde cada espacio nacional se vincula en forma externa con otros y donde la mediación estatal aparece como un actor externo. Mientras que cuando se analiza la política a nivel nacional las determinaciones del Estado como expresión del capital en su conjunto (o capital social) aparecen claras, en particular en relación a la determinación de la jornada laboral (ver Caligaris 2012). En un trabajo reciente, Pradella (2013) sobre la base de recuperar esta evidencia textual intenta mostrar que en *El capital* Marx ya desarrolla una explicación del imperialismo que contiene una respuesta a los problemas planteados por Luxemburg y Lenin.¹ Busca de esta manera mostrar que Marx en *El capital* desarrolla un estudio que explica la unidad mundial en contraposición con lo que llama las lecturas nacionalistas de *El Capital*.² Para desarrollar su argumento, se centra en citas donde aparece la acción estatal como resultado de una expansión permanente del capital en su necesidad de concentrar y centralizarse. En esa búsqueda, Pradella afirma que Marx al reconocer el avance hacia la competencia mundial y hacia el dominio de los países productores de materias primas para el abastecimiento está dando cuenta tanto de lo que Luxemburg (que retoma Harvey) afirma sobre la expansión geográfica como la lucha estatal entre potencias que sostiene Lenin. La particularidad del planteo de Pradella en su “vuelta a Marx” es que esto no sería producto ni de una acumulación originaria permanente ni de una etapa diferente del capital. En este sentido, afirma Pradella, el dominio de las potencias sobre los países más débiles en forma política explicaría su menor desarrollo y la condición subordinada. Como vemos, el planteo de Pradella parte de concebir que mientras el valor rige a nivel nacional, a escala internacional el dominio directo político aparece como la relación social general. Pradella busca de esta manera posicionarse en una lectura de *El Capital* donde el dominio político no sería exterior al capital sino resultado del mismo. En esta lectura, Marx en *El Capital* desarrollaría una explicación del imperialismo consistente con su explicación económica de la competencia. Sin embargo, si para ella el resultado del propio desarrollo del

¹ “The general law of capitalist accumulation has to be understood as a law of capital accumulation on a world scale and, as the state maintains a fundamental role in this process, of imperialism” (Pradella 2013, p. 4).

² “The concept of total social capital - or, more simply , of ‘capital’ refers to all branches of a ‘given society’ not confined by national boundaries” (Pradella 2013, p. 120)

capital lleva a que la unidad mundial sea a través de la competencia política de los países no termina de explicitar cuál es ahora el carácter general de la relación capitalista. De esta manera, termina en un planteo similar al de Lenin en relación al predominio de las relaciones directas políticas por sobre los vínculos entre productores privados e independientes, aunque quitándole la especificidad del momento monopolista del capital. Ahora bien si la relación general a nivel mundial es política la pregunta que no se contesta es de dónde sale la acción política del capital. En tanto la misma es expresión del capital en su conjunto y la relación social bajo la forma de valor es global, la forma política nacional que Pradella pasa a explicar como la relación que se establece a nivel internacional sólo puede ser la forma de un contenido que no ha desarrollado.

La búsqueda de encontrar una teoría del imperialismo en Marx llevó a Pradella a convertir el análisis de Marx en relación la relación social portada en la mercancía ya no como un avance desde las determinaciones más simples del capital hacia las complejas sino en un elemento de génesis histórica de un desarrollo posterior. En ese sentido, las citas a las cuales hace referencia son un momento de ilustración de Marx a cómo el capital avanza en su unidad mundial, pero no dan cuenta del carácter de ese contenido. No se trata de negar la relación directa a través de la política sino de poder encontrar el contenido de la misma. Pradella en su rector aunque puede explicar la génesis de la intervención política (la expansión de la acumulación por fuera del espacio nacional original) no puede explicar el contenido cayendo en la circularidad del planteo de Lenin donde el poder explica al poder. Es decir, al explicar la relación desde la política Pradella pese a su pretensión de una explicación del capital que parte de lo mundial vuelve al punto de partida centrado en lo nacional que quiere criticar.

Las transferencias de valor como contenido de la unidad mundial

La búsqueda de una explicación desde *El capital* que no se centre en la política se encuentra en Dussel (1988). En este caso, se parte de que la diferenciación nacional es un momento de la competencia y por tanto corresponde a expresar un contenido que se desarrolla en el tomo I pero cuya forma concreta aparece en el Tomo III. Sobre esta base Dussel va a señalar que de lo que se trata es de hacer un desarrollo basado en Marx pero que no parta de la apariencia de la acción estatal sino del contenido. En ese planteo no sólo se va a diferenciar de las explicaciones que parten de la acción política para explicar la diferencia nacional (Lenin) sino también de autores que plantean la superexplotación como el contenido de la dependencia (en

debate con Marini). Dussel en sintonía con Rosdolsky va a señalar que *El capital* del Tomo I corresponde al capital en general y que recién en el Tomo III se puede avanzar en dar cuenta de los múltiples capitales y de la competencia. A la hora de desarrollar su explicación de la diferenciación nacional, el planteo se basará en los desarrollos de Marx sobre la competencia inter e intra rama, con mayor énfasis en la primera. El planteo general es que el desarrollo de la unidad nacional como momento de la competencia se explica a partir de la formación de la tasa general de ganancia con la llamada transformación de valores en precio. Marx explica en ese movimiento cómo las ramas de menor composición orgánica ceden valor a las de mayor composición orgánica. Sobre la base de un planteo que se remonta a Grossman y Rosdolsky y más actual a Palloix, Dussel va a plantear que ese mismo movimiento opera en relación los países: “La determinación de una ganancia media mundial debería funcionar de la misma manera que la de la ganancia media nacional (entre las diversas ramas de la producción (...)) Palloix argumenta en el sentido que el intercambio desigual por diferente composición orgánica determina la diferente tasa de plusvalor o el valor del salario diferente entre países subdesarrollado y desarrollados...” (Dussel 1988, p. 319)

Dussel plantea que la relación a nivel mundial es de competencia y por tanto de transferencia de plusvalor y por eso es de dependencia mientras que la relación entre clases es de apropiación de plusvalor y por tanto de explotación. Reivindica que esta es la forma más rigurosa de aplicar los conceptos de Marx y en términos metodológicos contrasta con las explicaciones que parten de lo histórico para explicar el desarrollo a nivel mundial. Es más, ni siquiera sostiene el planteo como propio sino que arriesga que Marx hubiese afirmado lo que él afirma: “Marx hubiera expresado la cosa esencial y fundamentalmente con simplicidad: la dependencia consiste en la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado” (Dussel 1988, p. 330).

Cuando avanza en el desarrollo de la competencia y el análisis más detallado de cómo opera esta transferencia de valor, Dussel plantea a la competencia como mecanismo de la crisis y la desvalorización del capital dependiente con respecto al dominante (p. 338). Hasta acá Dussel se centra en el análisis de formación de la tasa media de ganancia, pero aquí incorpora un segundo análisis que refiere a la crisis de los capitales que no logran valorizarse a la tasa media de ganancia y el triunfo en la competencia de los capitales que obtienen una ganancia extraordinaria.

En este punto aparece una igualación entre esa transferencia de valor y la que ocurre con la competencia dentro de una misma rama. Dicha igualación que también encontramos en otros

autores como Shaikh (2008, capítulo 4) es producto de no diferenciar la forma en la cual se igualan las tasas de ganancias de aquella que genera una diferencia en la capacidad de valorizarse. El planteo general de Dussel es que lo que Marx señala en relación a la expansión hacia las colonias como un mecanismo de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa ganancia, es producto de que esta transferencia de valor de los países que operan con menor composición orgánica y/o con menor productividad favorece a los países con mayor composición orgánica.

Al mezclar la apropiación de plusvalor por composición orgánica y a la correspondiente por diferente productividad es resultado de no dar cuenta de que el capital es una relación entre productores privados e independientes que se realiza en forma directa. La formación de la tasa de ganancia y los precios de producción es la forma concreta en la cual se igualan los capitales. La apropiación de plusvalor lleva a que capitales de igual magnitud se valoricen por igual a pesar de que el valor producido en cada rama sea diferente. En cambio, las diferencias de productividad dentro de una rama explican por qué existen ganancias extraordinarias en una rama (circunstanciales o permanentes si son resultado de condiciones de producción no reproducibles por el capital, como en la llamada renta de la tierra). En el primer caso, la transferencia de valor, se trata de la forma en la que se explica la igualación en la capacidad de valorizarse de capitales mientras que en el otro se explica el por qué se diferencian los capitales.

Como vemos, el planteo de Dussel busca explicar el problema nacional sobre la base del valor y no de la ganancia que es la forma concreta que esta toma. Aunque señala a la competencia como el ámbito específico en el cual se desarrolla la diferenciación nacional, luego cae en las relaciones directas sin explicitar cuál es su vínculo cuando son las que explican la forma en que aparece la diferenciación nacional. Este planteo que aparece no tan claro cuando nos referimos a la formación de la tasa media de ganancia se expresa con contundencia cuando Dussel analiza el rol del Estado.

Dussel al explicar que la unidad mundial se da en forma análoga a la formación de la competencia inter e intra rama abstrae de la unidad al Estado. Mientras que la diferenciación nacional y la dependencia son para Dussel el resultado de la competencia, el accionar del estado a través del proteccionismo permitirá abstraer de la competencia a las economías nacionales. De esa forma sostiene, el país deja de ceder valor y podría desarrollarse. “Cabe destacar que el ‘capital global nacional’ tiene por su parte, su momento productivo propiamente dicho (fabril, etc.) y circulatorio (en el ‘mercado nacional’) Ambos ámbitos

tienen una consistencia propia (...) pero relativa, no absoluta. El ‘capital global nacional’ es *relativamente autónomo* en el seno del capital global mundial” (Dussel p. 343, destacado en el original). En base a una cita al capítulo 20 de *El capital*, Dussel atribuye a Marx al señalar las diferencias nacionales de salario esta idea de que el Estado juega el rol de negar la competencia en forma externa.

Dussel no puede responderse por el contenido de la la forma separada y libre en la cual cada estado nacional actúa y se detiene en cómo aparece. Pese a que empieza por reconocer la necesidad de dar cuenta de la unidad mundial sobre la base de lo desarrollado por Marx en el tomo I desde el trabajo privado e independiente y a la mediación mercantil como la forma de relación social como punto de partida, cuando avanza hacia la diferenciación nacional presupone, aunque sin explicitar, que los trabajos deberían vincularse en forma directa. Solo así puede llegar a la conclusión de que si una rama o país cede valor a otra implica una diferenciación en la capacidad de acumularse en abstracción de si se igualan o no las tasas de ganancias. Este punto de partida de relaciones directas va de la mano de cuando se analiza el accionar del estado con la potencia de imponerse sobre las relaciones mercantiles y evitar la competencia. En tanto la competencia es producto de relaciones directas, las relaciones directas mercantiles no tienen más contenido que estas mismas. De hecho Dussel avanza y señala que la relación a nivel mundial es de “dominación”: “la dominación de un capital sobre otro en la competencia, que produce una transferencia de plusvalor del más débil hacia el más fuerte. Esta transferencia, como lo hemos dicho, es efecto de una *dominación*”. Luego avanza en la posibilidad de las naciones débiles de abstraerse en la competencia y de las potencias de atacarlas para restituirla. “Cuando un país pretende evadirse de la competencia (del mercado mundial capitalista , como Nicaragua en 1987), se le coacciona militar y violentamente a ‘retomar’ al sistema de la ‘libertad en n la competencia’” (Dussel 1988, p. 360). La inversión desde su punto de partida “económico” como la forma abstracta que se desarrolla en concreto en la relación de competencia termina invertida donde la relación general es la relación política que explica la económica: “La relación social de dominación entre burguesía nacionales determina entonces la transferencia de valor en la competencia mundial” (Dussel 1988, p. 350).

Lo que no puede contestar Dussel es de dónde sale la capacidad de la acción estatal de imponerse sobre la competencia y negaría el desarrollo libre nacional. De esa manera, Dussel aunque parte de la necesidad de una explicación que avance hacia las formas concretas de la competencia y de cuenta de lo nacional como forma concreta de la unidad mundial termina

en un análisis donde las relaciones directas son la forma específica de desarrollarse el capitalismo. Dado que el estado aparece como la forma directa de relación social por excelencia y Dussel no encuentra más contenido que la relación directa, aunque pretende tener un punto de partida mundial, Dussel termina en la unidad mundial como relación entre estados nacionales relativamente abstraídos de la competencia mundial. Y al no poder explicar el contenido de esa unidad estatal, no puede explicar el contenido de la unidad mundial.

El valor como unidad nacional

Mientras en Pradella encontrábamomos una búsqueda de asimilar el planteo del imperialismo de Lenin al de Marx y en Dussel aparece en forma explícita el intento de encontrar en Marx una fundamentación para la política de liberación nacional, otros autores ven en *El Capital* una explicación del capital donde se podría superar la contradicción nacional - mundial para avanzar en un análisis que coloque en el centro del análisis el conflicto entre clases. Astarita plantea una alternativa que busca explicar la unidad nacional sobre la base de una explicación económica basada en los desarrollos de *El capital* donde las diferencias en la intervención estatal se explican desde la competencia pero donde el espacio nacional o el estado no aparezcan como exteriores. También centrada en el Tomo I de *El capital* se pretende una explicación de la dinámica mundial que supere la mirada centrada en la acción estatal y el capital monopolista que parte de la teorías del imperialismo, en particular la de Lenin, pero a su vez critica la idea de intercambio desigual tanto por diferencias de productividad como por composición orgánica. Astarita critica dichas visiones porque se centran en la relación entre países y plantea a la suya como la explicación que coloca a la explotación de clases como eje aunque dando cuenta de las diferencias nacionales (Astarita 2004, p. 354).

Astarita parte de que el capital es mundial en un proceso de permanente internacionalización (sigue en esto a Palloix) y expansión geográfica (en esto a Harvey). Pero según él estos autores, así como los de la teoría de la dependencia, no lograron articular la tendencia a la expansión con los desarrollos planteados por Marx en relación a la existencia de una relación universal y su forma particular en los estados nacionales mediada por la competencia. Al igual que Dussel, y siguiendo los planteos de Shaikh y Carchedi, Astarita coloca en la competencia el elemento central. Pero mientras Dussel veía en el estado una autonomía relativa que le permitía cierto margen de independencia, Astarita plantea que mientras rija la

competencia el Estado deberá adecuarse al valor.³ En particular, mostrará esto cuando analice el tipo de cambio y las posibles intervenciones estatales serán solo desvíos en relación a una necesidad general planteada por la economía. Así mientras en Dussel podemos ver una mirada politicista del Estado, en Astarita encontramos una exterioridad donde el estado es dominado por la economía. Dicha exterioridad aparece en su plenitud en cómo el autor concibe la competencia como articulador general del capital. Aunque intenta construir una mirada que escape a las perspectivas “nacional centradas”, no será la mercancía la portadora de la relación de valor entre productores privados e independientes, sino la competencia que en forma externa se impondrá sobre los individuos libres coercionándolos a cumplir con la lógica del capital.

“Cuando trabajamos con el concepto del capital, cada uno de los momentos -los singulares, los particulares- sólo pueden entenderse “desde los otros y juntamente con ellos”; y también el universal debe ser entendido de esta manera, a través de los singulares y los particulares. Esta cuestión se puede ejemplificar a través de la forma en que se despliega la lógica del capital (el universal) a través de los particulares y los singulares. Esa lógica sólo actúa y se hace sentir sobre cada capitalista a través de la competencia; es a través de ella que el capitalista se ve obligado a desarrollar las fuerzas productivas y la tecnología, a reemplazar al trabajo vivo por la máquina y a impulsar el aumento de la generación de plusvalía.” (Astarita 2004, pp. 311-312)

En esta cita se ve como Astarita al partir de la lógica de los conceptos ve que la acción de los sujetos es impuesta en forma externa y no resultado de su propio movimiento.⁴ Esa exterioridad es la que lo lleva aunque dice partir del capital como totalidad social pensar a cada espacio nacional como autónomo pero sujeto en forma externa por la competencia. En debate con Emmanuel, Astarita plantea que no existe un valor mundial:

³Una excepción en este planteo, que excede a lo aquí discutido aunque lo retomaremos más adelante, es la que para Astarita se logra cuando mediante la acción de la clase obrera se avanza en la expropiación del capital allí se estaría o frente al socialismo o frente a un estado burocrático no capitalista (Astarita 2011). En ese mismo sentido de plantear la posibilidad de una unidad nacional escindida del capital se da con el planteo de expansión del capital o de internacionalización lo cual daría cuenta de autonomía nacionales. La globalización para Astarita es el avance de las relaciones capitalistas a todo el mundo (Astarita 2004, p. 300 y 315). ¿Esto implica que antes había espacios nacionales donde no rige en forma plena el capital? Como veremos, su perspectiva nacionalista aparece en toda su plenitud con la idea de espacios nacionales de valor.

⁴ Para un análisis de la lógica como necesidad del pensamiento para dar cuenta de lo cuantitativo pero que es llevada al análisis de la cualidad de los fenómenos como expresión del fetichismo de la mercancía, ver Iñigo Carrera (2008, capítulos 7 y 8)

“...los trabajos privados en la sociedad capitalista alcanzaban realidad como partes del trabajo social por medio de las relaciones de intercambio que establecen los productores. Tenemos por lo tanto que estudiar cómo se particulariza esta tesis general a nivel de la economía mundial, en la cual los bienes, producidos en distintos ámbitos geográficos, a veces entran en relaciones de intercambio pero muchas veces no tienen posibilidad de hacerlo. Esto significa que en la economía mundial no todos los trabajos privados alcanzan realidad como partes del trabajo social mundial. No se reducen al mismo tiempo de trabajo abstracto universal porque se intercambian en ámbitos de valor específicos, sustentados en desarrollos particulares de las fuerzas productivas.” (Astarita 2004, p. 321)

Astarita va a buscar fundamentar su planteo como sostenido en el desarrollo de Marx, en particular en relación al tomo I. Se apoyará sobre todo en las referencias que aparecen en el capítulo de las diferencias nacionales de salario. Según Astarita, Marx muestra que las diferencias nacionales responde a cómo el valor aparece en una economía nacional como más intensivo que en la otra. A diferencia de los autores que ven en éste la expresión de un intercambio desigual producto de las diferencias de productividad en los capitales que operan en cada país (por ejemplo Carchedi o Shaikh), Astarita plantea que la diferencia se da no por un flujo del valor sino porque adquiere un carácter social diferente en uno y otro espacio. De esta manera, Astarita parte de que cada país tiene una unidad de valor que corresponde a los capitales que operan en dicho espacio nacional. Según su planteo, esto es resultado de que solo una porción de las mercancías menor de las mercancías se realizan en el mercado mundial (Astarita 2004, p. 31). Por lo tanto en cada espacio nacional rige el valor correspondiente a la productividad del mismo unido con el resto por el tipo de cambio.

Para Astarita, la diferenciación a escala internacional se da como resultado de las diferencias de productividad que hace que los países con menor productividad produzcan menos valor, una moneda más débil y menos capacidad de acumulación y los países con mayor productividad más valor y una moneda más fuerte. De esta manera se explica para Astarita sobre la base de los desarrollos de Marx en *El Capital* las diferencias nacionales. Sin embargo esta separación de la unidad nacional tiene como punto de partida la separación de producción de valor de su realización con el argumento del carácter social del valor de las mercancías. Pero no en términos del trabajo efectivamente realizado que es reconocido por el capital sino del trabajo pagado por el mismo. Así, se sostiene que una mercancía puede tener

más o menos valor en abstracción del trabajo efectivamente gastado en producirla. Cuando existen capitales de diferente productividad en la misma rama, el hecho de que el precio se fije en relación al capital menos productivo o en promedio entre los dos implica la posibilidad de una ganancia extraordinaria para el capital con mayor productividad. Para Astarita, esto es producto de la potenciación del trabajo del capital más productivo. Cuando el capital menos productivo se funde por tener que vender por debajo de su precio de producción y sin mediar un cambio en la productividad del trabajo el precio de mercado se adecúa al precio del producción del más productivo que ya no puede obtener una ganancia extraordinaria el gasto del mismo tiempo de trabajo pierde su carácter de potenciado para comportarse en forma normal. Astarita a partir de este razonamiento avanza no sólo en señalar que todas las ganancias extraordinarias son producto del trabajo potenciado sino para señalar que dado su carácter social el valor se define a nivel nacional. Así cuando la mercancía realizada en un país donde la rama opera con baja productividad es exportada y consumida en un país con mayor productividad, este logra obtener una ganancia extraordinaria gracias a lograr potenciar el trabajo realizado en su país de origen con menos productividad gracias a que es reconocida con la productividad media del país de origen.⁵

La postura de Astarita en forma explícita se plantea como una variante de la teoría de la dependencia pero aunque busca explicar la unidad mundial a partir del capital se plantea al valor como expresión de una unidad nacional. Vemos aquí que el punto de partida es la unidad nacional con la competencia como la forma de articular a las diferentes naciones. La diferencia sustancial es que la acción política de los estados se explica en forma directa como la expresión de la competencia entre capitales con diferente capacidad de generar valor. Mientras en el planteo de Pradella aparecía adquirir una autonomía que no podía ser explicada, en el planteo de Astarita cada espacio nacional se enfrenta al otro en forma externa y la competencia es la relación social general. De esa manera, los países que logran aumentar su productividad ganan posiciones en la competencia mientras que aquellos que producen menos valor tiene propensión a crisis cíclicas más profundas. El accionar del estado aparece de esta manera como expresión directa de la necesidad del capital nacional en su disputa. El estado de esta forma solo puede expresar en forma directa el valor. Esto se observa con

⁵ Para una crítica a Astarita en relación al trabajo potenciado y el tipo de cambio ver Iñigo Carrera (2009). El planteo de Astarita lleva además una discusión que se generaliza para todas las ramas con particular relevancia no solo a nivel internacional sino en el caso de la rama agraria sobre el carácter de la renta de la tierra. Como muestra Caligaris (2014), para una discusión con las diferentes perspectivas que debatieron este problema en el marxismo.

particular agudeza cuando Astarita analiza el tipo de cambio. La acción estatal que puede llevar al tipo de cambio a estar sobre o subvaluado no tiene ningún contenido ya que este tiende en forma necesaria adecuarse a la capacidad nacional de generar valor. Pero dado que el valor es nacional, la acción estatal expresa en forma directa (o con distorsiones que vuelven al equilibrio) la unidad nacional. De esta manera, la relación de competencia es una relación entre países que tiene por contenido la capacidad de cada país de valorizarse.

“Esto implica en nuestra opinión, la necesidad de concebir el espacio de valor mundial como un `universal` que existe a través de los espacios de valor nacionalmente diferenciados, mediados por la monedas nacional, y sus relaciones con la moneda mundial. Este espacio mundial adquiere una existencia real en cuanto universal en los precios mundiales y en la moneda mundial. Por lo tanto estamos en presencia de una totalidad en la cual los términos se **condicionan mutuamente** y donde cada momento deviene el “fundamento mediador”. Si consideramos a los espacios nacionales de valor como los singulares, a las monedas nacionales como sus particulares: y al mercado mundial - con la moneda mundial- como el universal donde los tiempos de trabajo adquieren validez social mundial. A su vez los espacios nacionales de valor median las monedas nacionales y el tipo de cambio, afectando por lo tanto también al espacio mundial.” (Astarita 2004, p. 352, enfatizados nuestros)

En este párrafo, Astarita sintetiza su posición. Con citas a Hegel, Astarita busca escapar del “universal abstracto”. Pero termina cayendo en una mirada externos de los fenómenos que se **“condicionan mutuamente”**. Por un lado tenemos al mercado mundial y por otro los espacios nacionales. A su vez, la competencia actúa como la fuerza que se impone sobre los estados nacionales condicionándolos, pero donde se pueden abstraer de ella. Así explica que existan espacios donde hay más o menos valor, en proporción a los capitales que las componen.

La pregunta que surge es cómo capitales con baja productividad sobreviven en la competencia con los capitales más concentrados si el espacio nacional tiene una productividad menor. La respuesta no puede ser otra que la capacidad de la unidad nacional de abstraerse de dicha competencia y convertirse en un espacio autónomo. Pero lo que hace específico una unidad nacional es la presencia de un estado diferenciado. Es decir que es la

existencia del propio estado lo que explica el espacio nacional de valor. Pero hasta acá era el espacio nacional de valor lo que explicaba la potencia del estado. Como vemos, Astarita en su búsqueda de encontrar una explicación económica a la unidad mundial pero tomando como punto de partida la nación cae en que la explicación de la relación básica del capitalismo es la acción política. Pero preso de su circularidad no puede dar cuenta del contenido de dicha acción política. En la búsqueda de encontrar una solución a sus propias críticas a la primacía de la política de la teoría leninista del imperialismo sobre la base de la evidencia de que la competencia sigue operando a nivel mundial Astarita sin embargo llega también a un callejón sin salida.

¿Quién es el sujeto?

Como señalamos, el recorrido realizado no busca agotar las discusiones en torno a las explicaciones marxistas de la relación entre nación y economía mundial. Es más, siquiera agota las explicaciones dadas por los autores en relación a la problemática. El objetivo era analizar cómo autores representativos de diferentes intentos de superar el carácter centrado en lo nacional y que se plantean a partir de retomar la lectura de *El capital* de Marx como una obra que da cuenta de la unidad mundial fallan en tanto terminan en el mismo punto de partida que critican sin poder dar cuenta de la determinación de la acción política que define la diferenciación nacional. Una pregunta que surge de esos intentos es cuál es el significado de las citas que estos autores retoman de Marx tanto en el tomo I como del tomo III de *El Capital*. Lejos de un problema de exégesis, la discusión sobre el significado de la misma creemos que remite al estudio del método que se desarrolla en *El Capital* que permite avanzar sobre las formas concretas como momento necesario para su transformación. Marx desarrolla en el Tomo I las determinaciones generales del modo de producción capitalista. En las mismas avanza desde la forma más simple hacia la necesidad del capital de superarse a sí mismo mediante la acción revolucionaria de la clase obrera. En ese desarrollo, el capital en su conjunto aparece como el sujeto de la producción. Y en tanto la mercancía es la portadora de la relación social general y esta se desarrolla a escala global se trata de un sujeto mundial. Las relaciones indirectas entre productores privados e independientes se realizan sin embargo bajo la forma de una relación directa. La compraventa tiene un contrato como expresión de esa relación. La relación jurídica establece una igualdad de derechos entre individuos libres. Esa relación de igualdad se establece entre sujetos portadores de diferencias en términos de la

negociación producto de la particularidad de la mercancía que personifiquen. En particular entre quienes personifican la fuerza de trabajo y al capital se establece una relación de compra venta mediada por la lucha. Una lucha que excede la relación que se da en términos individuales. Mediada por la competencia, el conjunto de los portadores de esa mercancía es parte. La lucha de clases aparece entonces no como algo externo sino como la forma en la cual se realiza la unidad general de la relación mercantil.

Esa lucha de quedar librada a la fuerza, redundaría en la posibilidad de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en forma permanente, lo cual atentaría con el propio capital total.

Este capital total tiene al estado en tanto garante general de la ley actúa regulando dicho conflicto entre las dos clases de personificaciones de mercancías que ahora se presentan como ciudadanos iguales ante la ley. Esta determinación general del estado como representante del capital en su conjunto (ver Iñigo Carrera 2008) sin embargo se presenta a su vez en forma concreta como Estado nacional y no como estado mundial. El Estado actúa reproduciendo hacia dentro la necesidad del capital en su conjunto pero en relación a los otros países en una relación de competencia. El planteo de Dussel aparece correcto en tanto la expansión internacional excede el abordaje del Tomo I donde aparece el capital en general, pero a diferencia de su planteo, el accionar estatal no es externo a la relación de competencia sino la forma concreta que toma. A su vez, en relación al planteo de Astarita, la competencia aparece la forma cual existe una unidad y no como un vínculo externo que se impone sobre los particulares (sean los individuos, las empresas o las naciones).

Aunque prima el análisis general en términos abstractos, Marx en cierto momentos necesarios de su investigación avanza en términos de su desarrollo histórico para dar cuenta de la forma concreta que toma el capital. En ese desarrollo concreto lo histórico asume diferentes roles en el estudio del capital. En particular en relación al problema de la unidad mundial aparece por un lado el proceso de expansión del capital. En este punto, que se presenta en las citas tomadas por Pradella para mostrar un Marx afín a las ideas de Luxemburg y Lenin, es clave el hecho de que se da cuenta de un momento de desarrollo del capital y su avance hacia convertirse en la relación social general destruyendo o subsumiendo las formas sociales previas y no a la dinámica del capital consolidada. En ese proceso, el rol del Estado aparece imponiendo una acción de relación directa por sobre las colonias. Marx allí hace referencias a las diferencias nacionales. La primera es la consolidación de una división internacional del

trabajo entre países industriales y países productores de materias primas.⁶ Esta diferenciación lleva a algunos a la idea de que la sobreproducción de los países desarrollados necesita de la expansión geográfica para colocar sus productos (tanto Pradella como Astarita reconocen un mérito a Harvey en recuperar este planteo de Luxemburg). Sin embargo, se abstrae de que se trata de la expansión de capital en su momento de acumulación originaria. Por lo tanto o es algo ya superado, o el plantear la expansión o internacionalización del capital tiene por detrás la idea de que aun el capital no es global o que falta en algunos países desarrollo del capitalismo, lo cual tiene implícita - y no tanto- la idea de la autonomía nacional. El Estado avanza en impulsar el desarrollo de una relación comercial, por tanto aquellos países que se consolidan como importadores de mercancías industriales deben vender para poder comprar. Tal como desarrolla Iñigo Carrera (2008) en su crítica al planteo de Luxemburg, abstraerse de esta necesidad es la que habilita a toda una serie de desarrollos teóricos en torno a los esquemas de reproducción que no pueden dar cuenta del vínculo más simple de la sociedad capitalista.

En otros desarrollos citados por los autores, Marx desarrolla una diferenciación entre cómo rige el valor a nivel nacional y cómo a nivel internacional.

"Pero la ley del valor, en su aplicación internacional, se ve más modificada aun por el hecho de que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo cuenta asimismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir a su valor el precio de venta de su mercancía." (Marx, 1998, Tomo I, Capítulo XX)

Un aspecto clave en esta afirmación es que está planteado "siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la la competencia a reducir a su valor el precio de su mercancía". De esta manera se da lugar a dos ideas que discutimos en los acápite previos. En una, donde cuando media la relación nacional dada la intervención estatal no opera en forma plena la competencia. Este argumento como vimos es el que sostiene Dussel. Otra versión del

⁶ "La constante conversión en "supernumerarios" de los obreros en los países de gran industria fomenta, como en un invernáculo, la emigración hacia países extranjeros y la colonización de los mismos, transformándolos en semilleros de materias primas para la metrópoli, como se transformó por ejemplo a Australia en un centro de producción lanera 1846 21.789.346 libras 1860 59.166.616 libras 1865 109.734.261 libras. Se crea así una nueva división internacional del trabajo, adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del globo terrestre en campo de producción agrícola por excelencia para la otra parte, convertida en campo de producción industrial por excelencia". (Marx 1998, Tomo I, Capítulo XIII)

recorte nacional es la idea de que opera una relación de valor nacional que se expresa en capacidades de producir valor diferenciadas que se traslada a la relación entre monedas (Astarita 2004). Sin embargo se abstraen de que Marx desarrolla la ejemplificación de la génesis de la diferencia entre países que permite luego avanzar en dar cuenta de la división internacional del trabajo y en la fragmentación de la clase obrera. Pero esa génesis histórica que permitirá avanzar sobre las formas concretas en las cuales avanzará el desarrollo del capital nada nos dicen del contenido que expresan.

Astarita utiliza estos acápites para justificar la idea de atribuir a Marx sus propias ideas cuando considera que la magnitud del valor cambia en la relación entre múltiples capitales sin importar el gasto de trabajo efectivo realizado en su producción. Al tomar esta citas del mismo capítulo para señalar que el trabajo más productivo cuenta como más valor como señalamos convierte el carácter social del trabajo en una relación externa donde el trabajo realizado tiene la capacidad de transformarse en forma externa al gasto efectivo de energía humana en más o menos valor. Esa exterioridad responde a una mirada donde el comercio y la competencia tienen autonomía sobre las relaciones de producción y no se trata de las formas concretas que éstas toman. El tomar citas de Marx que analizan una diferenciación entre naciones producto de la competencia en un momento del desarrollo donde esa diferencia todavía no fue realizada implica violentar el método que Marx viene desplegando.⁷ El planteo de Dussel de la necesidad de dar cuenta de las determinaciones generales no a partir de sus formas históricas aparece como correcto.

Como vimos, la relación estatal no es exterior sino forma concreta que toma la relación de valor. En este punto podemos plantearnos la necesidad de avanzar en cuál es la necesidad que expresa cada forma nacional en concreto. Sin embargo, en tanto forma de la competencia excede lo que podríamos abordar en esta ponencia sin caer en explicaciones externas.⁸ En Tomo I de *El capital*, al no haber avanzado todavía Marx en las determinaciones sobre la

⁷ En efecto si tomamos la cita aislada y sin tomar en cuenta el momento en el desarrollo que se encuentra en *El Capital*, esta pareciera darle la razón a Astarita: "En la misma medida en que se va desarrollando en un país la producción capitalista, también se elevan en él, por encima del nivel internacional, la intensidad y productividad nacionales del trabajo. Las diversas cantidades de mercancías del mismo tipo, producidas en países diferentes en el mismo tiempo de trabajo, tienen por consiguiente valores internacionales desiguales, que se expresan en precios diferentes, o sea en sumas de dinero que difieren según los valores internacionales. El valor relativo del dinero, pues, será menor en la nación con un modo capitalista de producción más desarrollado que en aquella donde éste se haya desarrollado menos. Se deduce de ello, pues, que el salario nominal, el equivalente de la fuerza de trabajo expresado en dinero, será asimismo más alto en la primera nación que en la segunda, con lo cual no afirmamos, en modo alguno, que esto se aplique también al salario real, es decir, a los medios de subsistencia puestos a disposición del obrero." (Marx 1998, Tomo I)

⁸ Para un estudio del desarrollo concreto de la división internacional del trabajo y del contenido mundial de diferentes formas nacionales ver Iñigo Carrera (2008) y Charnock y Starosta (2016).

diferenciación de los capitales, las referencias históricas sólo podrán ser exteriores salvo cuando tengan por objeto dar cuenta del origen de formas concretas particulares necesarias para seguir en el desarrollo de la reproducción desde las formas más simples hacia su superación.⁹ La competencia aparece como exterior en el Tomo I, en forma explícita por Marx, tal como muestra Dussel. La forma concreta a través de múltiples capitales recién se resolverá sobre la base de mostrar la necesidad de valorizarse los capitales individuales en relación a su tasa de ganancia. Pero la unidad está dada por la necesidad del capital total de avanzar en el aumento de la plusvalía relativa y la competencia es la forma concreta en que esa necesidad se realiza. Al partir de la competencia, Pradella, Dussel y Astarita invierten la determinación. En los dos primeros bajo la forma de una explicación donde el estado cobra autonomía y en el último bajo la forma de una explicación que pone énfasis en el mercado y la competencia, la nación aparece como capaz de establecer una relación autónoma con el capital en su conjunto. Esta exterioridad donde la unidad mundial existe por fuera de sus partes, o donde las partes se relacionan externamente aparece contrapuesta al desarrollo realizado por Marx.

Más allá de ejemplificaciones o desarrollos particulares que parecen darle la razón a estos autores, en *El capital* el sujeto concreto de la producción social es el capital. Ahora bien, por qué el marxismo tanto entre quienes parten de lo político y lo nacional como autónomo como aquellos que se plantean superarlo no lo logran. No alcanza con mostrar las inconsistencias de sus planteos. Surge además la pregunta de qué necesidad reside en esta perspectiva. Como vemos, las diferentes vertientes del marxismo analizadas expresan una conciencia que otorga potencia a la unidad nacional. En ese sentido se trata de una forma de conciencia nacionalista, aun a pesar suyo. Esa conciencia nacional tiene como punto de partida como vimos un desarrollo que parte de analizar a la política o la economía como externa al sujeto e imponiéndose en forma externa. A partir de los desarrollos de Iñigo Carrera (2008), podemos dar cuenta que esa exterioridad responde a la conciencia de un individuo libre que no puede reconocerse en su propia enajenación. La libertad en el marxismo aparece entonces limitada en forma externa por la dominación sea de la economía, sea de la política. Pero el marxismo expresa una forma particular de la conciencia libre que no se reconoce en su propia enajenación. Como mostramos, esta aparece con una libertad que toma forma nacional aun en aquellos marxistas que lo niegan. En tanto la acción del individuo libre aparece portada en

⁹ Para una explicación de cómo aparece en *El Capital* el análisis sistemático e histórico como una unidad a partir del estudio del dinero, ver Caligaris y Starosta (2016).

sus relaciones directas, la política aparece como la forma de conciencia particular. Aunque expresa la necesidad del capital en su conjunto, toma forma concreta en la necesidad de un estado nacional. A la conciencia política que no puede dar cuenta de su propia enajenación, esa acción política se le presenta como una relación externa donde el mercado mundial o el imperialismo la domina pero frente a la cual, como portadora de una autonomía relativa o de una acción que en forma recíproca influye sobre la otra, encuentra una potencia. En el caso de Dussel, esto aparece en forma explícita bajo la forma de la lucha por la “liberación nacional”. La propia idea de que ya no se trata de una forma libre que toma forma en la enajenación, llevada a la nacional coloca el problema de liberarse como si existiese una dominación externa. En el caso de Astarita, se presenta como lo contrario a la perspectiva de una dominación nacional y a un planteo de dominación de clase contra clase, donde la unidad nacional de valor pondría en manos del capital nacional, o más bien de la burguesía nacional y extranjera que actúa en el espacio nacional al sujeto dominador. En este caso, es la acción política de la clase obrera a nivel nacional la que aparece como portadora de la “liberación”. Liberación que puede asumir una forma parcial en el socialismo o que puede encontrar otra forma de dominación en el estado burocrático (Astarita 2011). Es decir se trata de una conciencia que avanza en representarse lo nacional como potencia de la clase obrera sobre la base de avanzar sobre la competencia. Dado el carácter mundial de la competencia se plantea que la superación solo puede venir de una acción internacional. Pero en tanto concibe lo mundial como una relación entre naciones, lo plantea como un avance en la internacionalización de la liberación y no como resultado del propio capital en su superación. De esta manera podemos preguntarnos por qué Marx aparece pese a sus explícitos planteos de no partir de la unidad nacional como punto de partida y de explicitar que el sujeto es el capital global como fuente de inspiración para planteos nacionalistas. Una explicación podría atribuirse a las citas aisladas donde esa perspectiva nacional aparece justificada. También podría atribuirse al momento histórico en el que escribe Marx donde el desarrollo mundial no habría aún alcanzado su plenitud. Pero más allá de estas válidas consideraciones, Marx de todas formas planteaba en forma explícita que era el propio desarrollo del capital en su conjunto el sujeto que colocaba a la clase obrera como su personificación revolucionaria. De allí su planteo de la necesidad de un partido mundial y de la unidad internacional de los trabajadores, como forma concreta de expresar esa necesidad en detrimento de los partidos nacionales. El problema no se limita a lo escrito. Los planteos de Marx aparecen realizados en la expropiación de la burguesía mediante la acción política de la clase obrera por parte del

Estado. Lo que en Marx es un momento del desarrollo del capital, aparece fragmentado en los marxistas estudiados sobre la base de partir de la competencia como la eliminación de la mismo y sobre la base de partir del Estado como una transformación del carácter del Estado por la acción de la clase aun cuando la mercancía es la portadora de la relación social tanto dentro como fuera del espacio nacional. De esta manera la particularidad del marxismo como forma concreta de una conciencia nacional avanza hacia la forma concreta de una conciencia que tiene que presentar a la acción política revolucionaria de la clase obrera como nacional por su contenido y no por su forma. El tomo I de El Capital aparece como la forma más acabada de dar cuenta de la potencia revolucionaria de clase obrera, el marxismo en sus relecturas convirtió a esa potencia en una potencia nacional. A lo largo de los 150 años esa potencia nacional tuvo momento donde la apariencia de que se realizaba bajo la forma de la toma del poder por partidos obreros e instauraba el socialismo en un país le daba la razón. Como “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidieran directamente” el avanzar en forma crítica sobre los desarrollos de Marx debe permitirnos superar la forma nacional en la que aparece nuestra acción política no por una exégesis de Marx como resultado de un aniversario sino como expresión de la conciencia sobre nuestra propia enajenación solo puede ser potente si parte por reconocerse forma concreta del capital como sujeto global (mundial) de la producción social y avanza en descubrir la forma concreta que toma la potencia descubierta por Marx a su propia superación en este momento histórico.

Bibliografía

Astarita, R. (2004). *Valor, mercado mundial y globalización. Ediciones cooperativas.*

Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina.* Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Astarita R. (2011). Qué fue la URSS en <https://rolandoastarita.wordpress.com/2011/02/20/%C2%BFque-fue-la-urss/>

Caligaris G. y A. Fitzsimons (2012). *Relaciones económicas y políticas : aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx*. Ubacyt. http://ecopol.sociales.uba.ar/files/2013/09/Caligaris-Fizsimons_2012_Relaciones-econ%C3%B3micas-y-pol%C3%ADticas.pdf

Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y Revolución*, (27).

Caligaris, C. y G. Starosta (2016). Determinación actual e historia en la génesis del dinero: una aproximación metodológica a la controversia sobre el carácter mercantil de la forma dineraria en Escorcia, R.. y Robles Baez, M. (2016). *Dinero y Capital. Hacia una reconstrucción de la teoría de Marx sobre el dinero*, México: Itaca Editorial - UAM-Xochimilco.

Charnock, G., & Starosta, G. (Eds.). (2016). *The New International Division of Labour: Global Transformation and Uneven Development*. Springer.

Dussel, E. D. (1988). *Hacia un Marx desconocido: un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo XXI.

Dussel, E., & Yanez, A. (1990). Marx's Economic Manuscripts of 1861-63 and the " Concept" of Dependency. *Latin American Perspectives*, 17(2), 62-101.

Iñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2009). Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita. http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Juan_Inigo_Carrera_Respuesta_a_Astarita_sobre_renta.pdf

Kornblihtt, J. (2008). *Crítica del marxismo liberal*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Marx, K. (1998). *El capital. Crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.

Palloix, C. (1975). *Las Firmas Multinacionales y el Proceso de Internacionalización*. Siglo XXI.

Pradella, L. (2013). Imperialism and capitalist development in Marx's Capital. *Historical Materialism*, 21(2), 117-147.

Rosdolski, R. (2004). *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. Siglo XXI.

Shaikh, A. (2008). *Valor, acumulación y crisis*. Buenos Aires: Ediciones RyR